

Antología poética para recitar

Período medieval

Período renacentista

Período barroco

Período ilustrado

Período romántico

Período modernista

Período vanguardista

Período medieval

T1 **Jorge Manrique: Coplas a la muerte de su padre**



Ilustración de Víctor G. Ambrus

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte 5
tan callando;
cuán presto se va el placer;
cómo después de acordado
da dolor;
cómo a nuestro parecer 10
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

Pues si vemos lo presente
cómo en un punto se es ido
y acabado, 15
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar 20
lo que espera
más que duró lo que vio,
pues que todo ha de pasar
por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos 25
que van a dar en la mar,
que es el morir:
allí van los señorías,
derechos a se acabar
y consumir; 30
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos;
y llegados, son iguales 35
los que viven por sus manos
y los ricos. [...]

T2 **Anónimo: Romance del Conde Olinos**



Madrugaba el conde Olinos,
mañanita de San Juan,
a dar agua a su caballo
a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe 5
canta un hermoso cantar:
las aves que iban volando
se paraban a escuchar;
caminante que camina
detiene su caminar, 10
navegante que navega
la nave vuelve hacia allá.
Desde la torre más alta
la reina le oyó cantar:
-Mira, hija, cómo canta 15
la sirenita del mar.
-No es la sirenita, madre,
que esa no tiene cantar;
es la voz del conde Olinos,
que por mí penando está. 20

-Si por tus amores pena
yo le mandaré matar,
que para casar contigo
le falta sangre real.
-¡No le mande matar, madre; 25
no le mande usted matar,
que si mata al conde Olinos
juntos nos han de enterrar!
-¡Que lo maten a lanzadas
y su cuerpo echen al mar! 30
Él murió a la media noche;
ella, a los gallos cantar.
A ella, como hija de reyes,
la entierran en el altar,
y a él, como hijo de condes, 35
unos pasos más atrás.
De ella nace un rosal blanco;
de él, un espino albar.
Crece uno, crece el otro,
los dos se van a juntar. [...] 40

Período renacentista

T3 Garcilaso de la Vega: *Égloga I* [Incompleto y adaptado]



[...] ¡Oh más dura que mármol a mis quejas
y al encendido fuego en que me quemo
más helada que nieve, Galatea!
Estoy muriendo, y aun la vida temo;
témola con razón, pues tú me dejas, 5
que no hay sin ti el vivir para qué sea.
[Reparo] he que me vea
ninguno en tal estado,
de ti desamparado,
y [de mí mismo me avergüenzo] ahora. 10
¿De un alma te desdeñas ser señora
donde siempre moraste, no pudiendo
[apartarte una] hora?
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. [...]

Por ti el silencio de la selva umbrosa, 15
por ti la esquividad y apartamiento
del solitario monte me agradaba;
por ti la verde hierba, el fresco viento,
el blanco lirio y colorada rosa
y dulce primavera deseaba. 20
¡Ay, cuánto me engañaba!
¡Ay, cuán diferente era
y cuán de otra manera
lo que en tu falso pecho se escondía!
Bien claro con su voz me lo decía 25
la siniestra corneja, repitiendo
la desventura mía.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. [...]

T4 Fray Luis de León: *Oda a la vida retirada* [Incompleto]



¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido! 5
[...] Un no [cortado]¹ sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño²
vanamente severo³
de quien la sangre ensalza o el dinero. 10
[...] Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo. 15
[...] A mí una pobrecilla
mesa, de amable paz bien abastada
me baste, y la vajilla
de fino oro labrada,
sea de quien la mar no teme airada. 20
Y mientras miserable-
mente se están los otros abrasando
en sed insaciable
del no durable mando,
tendido yo a la sombra esté cantando. 25
A la sombra tendido
de yedra y lauro⁶ eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce, acordado⁷,
del plectro⁸ sabiamente meneado. 30

VOCABULARIO

- [cortado]:** está en lugar de "rompido", es decir, interrumpido.
- ceño:** gesto de enfado o preocupación.
- severo:** grave, serio.
- orea:** refresca.
- etro:** vara, bastón o insignia de mando de material precioso que exhibían emperadores y reyes como signo de su dignidad.
- lauro:** laurel.
- acordado:** despierto.
- plectro:** Palillo o púa para tocar instrumentos de cuerda.

T5  Santa Teresa de Jesús: *Vivo sin vivir en mí* [Incompleto]



Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor; 5
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí:
cuando el corazón le di
puso en él este letrado,
que muero porque no muero. 10

[...] Sólo con la confianza
vivo de que he de morir,
porque muriendo el vivir
me asegura mi esperanza;
muerte do el vivir se alcanza, 15
no te tardes, que te espero,
que muero porque no muero.

[...] Aquella vida de arriba,
que es la vida verdadera,
hasta que esta vida muera, 20
no se goza estando viva:
muerte, no me seas esquivia;
viva muriendo primero,
que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle 25
a mi Dios que vive en mí,
si no es el perderte a ti,
para merecer ganarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
pues tanto a mi Amado quiero, 30
que muero porque no muero.

T6  San Juan de la Cruz: *Noche oscura del alma* [Incompleto]



Gustav Klimt: *El beso*.

En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
(¡oh dichosa ventura!)
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada. [...] 5

En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz ni guía
sino la que en el corazón ardía. 10

Aquésta me guiaba
más cierta que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía. 15

¡Oh noche que me guiaste!,
¡oh noche amable más que el alborada!,
¡oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada! [...] 20

Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo, y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado. 25



Período barroco

T7 Luis de Góngora: *Ándeme yo caliente...* [Incompleto]



Luis de Góngora retratado por Velázquez

*Ándeme yo caliente
y ríase la gente.*

Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquías,
mientras gobiernan mis días 5
mantequillas y pan tierno,
y las mañanas de invierno
naranja¹ y aguardiente,
y ríase la gente.

Coma en dorada vajilla 10
el príncipe mil cuidados²,
cómo píldoras doradas³;
que yo en mi pobre mesilla
quiero más una morcilla
que en el asador reviente, 15
y ríase la gente.

Busque muy en hora buena
el mercader nuevos soles⁴;
yo conchas y caracoles
entre la menuda arena, 20
escuchando a filomena⁵
sobre el chopo de la fuente,
y ríase la gente.

T8 Luis de Góngora: *Amarrado al duro banco...*



Amarrado al duro banco
de una galera turquesca⁶,
ambas manos en el remo
y ambos ojos en la tierra,
un forzado⁷ de Dragut⁸ 5
en la playa de Marbella
se quejaba al ronco son
del remo y de la cadena:
«Oh, sagrado mar de España,
famosa playa serena, 10
teatro donde se han hecho
cien mil navales tragedias,
pues eres tú el mismo mar
que con tus crecientes besas
las murallas de mi patria, 15
coronadas y soberbias,
tráeme nuevas de mi esposa,
y dime si han sido ciertas
las lágrimas y suspiros
que me dice por sus letras; 20

porque si es verdad que llora
mi cautiverio en tu arena,
bien puedes al mar del Sur⁹
vencer en lucientes perlas.
Dame ya, sagrado mar, 25
a mis demandas respuesta,
que bien puedes, si es verdad
que las aguas tienen lengua.
Pero, pues no me respondes,
sin duda alguna que es muerta 30
Aunque no lo debe ser,
pues que vivo yo en su ausencia.
¡Pues he vivido diez años
sin libertad y sin ella,
siempre al remo condenado, 35
a nadie matarán penas!». 35
En esto se descubrieron
de la Religión¹⁰ seis velas,
y el cómitre¹¹ mandó usar
al forzado de su fuerza. 40

VOCABULARIO | 1. **Naranja**. Mermelada de naranja. 2. **Cuidados**. Preocupaciones. 3. **Como píldora dorada**. Disimulados. (Expresión "dorar la píldora"). 4. **Soles**. Nuevos países donde comerciar. 5. **Filomena**. El ruiseñor. 6. **Turquesca**. Turca. 7. **Forzado**. Condenado, en este caso a remar. 8. **Dragut**. Pirata turco famoso por su crueldad. La composición refleja la preocupación del autor por caer bajo el Imperio Otomano, a pesar de que España había vencido en la batalla de Lepanto (1571), librando a Europa del dominio musulmán, y el personaje ya estaba muerto antes de dicha contienda. 9. **Mar del Sur**. Nombre con que se conocía al Pacífico. 10. **De la Religión seis naves**. Seis naves cristianas. 11. **Cómitre**. La persona se encargaba de dirigir y castigar, si era oportuno, a los remeros.

**T9 Francisco de Quevedo y Villegas:
Poderoso caballero es don dinero [Incompleto]**



Madre, yo al oro me humillo,
él es mi amante y mi amado,
pues de puro enamorado
anda continuo amarillo.
que pues doblón¹ o sencillo² 5
hace todo cuanto quiero,
*poderoso caballero
es don dinero.*

Nace en las Indias honrado,
donde el mundo le acompaña; 10
viene a morir en España,
y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero³, 15
*poderoso caballero
es don dinero.*

Y es tanta su majestad,
aunque son sus duelos hartos,
que con haberle hecho cuartos⁴
no pierde su autoridad. 20
Porque pues da calidad
al noble y al pordiosero,
*poderoso caballero
es don Dinero.*

Nunca vi damas ingratas 25
a su gusto y afición;
que a las caras de un doblón
hacen sus caras baratas;
y pues hace las bravatas⁵
desde una bolsa de cuero, 30
*Poderoso caballero
Es don Dinero.*

VOCABULARIO | 1. **Doblón**. Antigua moneda española de oro. 2. **Sencillo**. Moneda de valor inferior con respecto a otra del mismo nombre. 3. **Fiero**. Feo. (Expresión "dorar la píldora"). 4. **Cuarto**. Cada una de las cuatro partes en que se divide un todo. También moneda. 5. **Bravata**. Dicho o hecho presuntuoso.



T10 Lope de Vega: *Fuenteovejuna* [Incompleto]



No me nombres tu hija. [...] 5
 Por muchas razones,
 y sean las principales:
 porque dejas que me roben
 tiranos sin que me vengues, 5
 traidores sin que me cobres.
 Aún no era yo de Frondoso,
 para que digas que tome,
 como marido, venganza;
 que aquí por tu cuenta corre; 10
 que en tanto que de las bodas
 no haya llegado la noche,
 del padre, y no del marido,
 la obligación presupone;
 que en tanto que no me entregan 15
 una joya, aunque la compren,
 no ha de correr por mi cuenta
 las guardas ni los ladrones.
 Llévome de vuestros ojos 20
 a su casa Fernán Gómez;
 la oveja al lobo dejáis
 como cobardes pastores.
 ¿Qué dagas no vi en mi pecho?
 ¿Qué desatinos enormes, 25
 qué palabras, qué amenazas,
 y qué delitos atroces,
 por rendir mi castidad
 a sus apetitos torpes?
 Mis cabellos ¿no lo dicen? 30
 ¿No se ven aquí los golpes
 de la sangre y las señales?
 ¿Vosotros sois hombres nobles?
 ¿Vosotros padres y deudos?
 ¿Vosotros, que no se os rompen 35
 las entrañas de dolor,
 de verme en tantos dolores?

T11 Sor Juana Inés de la Cruz:
Hombres necios que acusáis... [Incompleto]



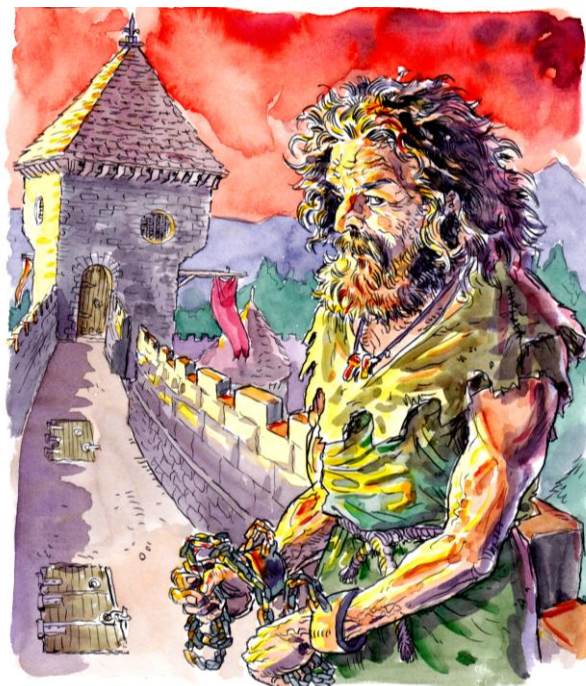
Hombres necios que acusáis
 a la mujer sin razón
 sin ver que sois la ocasión
 de lo mismo que culpáis:
 si con ansia sin igual 5
 solicitáis su desdén
 ¿por qué queréis que obren bien
 si las incitáis al mal?
 Combatís su resistencia
 y luego, con gravedad¹⁵, 10
 decís que fue liviandad¹⁶
 lo que hizo la diligencia¹⁷.
 Parecer quiere el denuedo¹⁸
 de vuestro parecer loco 15
 al niño que pone el coco
 y luego le tiene miedo. [...]
 Con el favor y el desdén
 tenéis condición igual,
 quejándoos, si os tratan mal,
 burlándoos, si os quieren bien. 20
 Opinión, ninguna gana;
 pues la que más se recata¹⁹,
 si no os admite, es ingrata,
 y si os admite, es liviana²⁰.
 Siempre tan necios andáis 25
 que, con desigual nivel,
 a una culpáis por crüel
 y otra por fácil²¹ culpáis.
 ¿Pues cómo ha de estar templada²²
 la que vuestro amor pretende 30
 si la que es ingrata, ofende,
 y la que es fácil, enfada?
 Mas, entre el enfado y pena
 que vuestro gusto refiere,
 bien haya la que no os quiere 35
 y quejaos en hora buena.

VOCABULARIO | 15. **Gravedad**. Enormidad, exceso. 16. **Liviandad**. Moral relajada en lo que se refiere al sexo. 17. **Diligencia**. Cuidado y actividad en ejecutar algo. 18. **Denuedo**. Brío, esfuerzo. 19. **Se recata**. Reflexiona antes de tomar una decisión. 20. **Liviana**. De moral relajada en lo referente al sexo. 21. **Fácil**. Que se presta sin problemas a relaciones sexuales. 22. **Ha de estar templada**. Ha de actuar con moderación. 23. **Afición**. Inclinación hacia un objeto o actividad que gusta.



SEGISMUNDO:

Sólo quisiera saber
para apurar mis desvelos
dejando a una parte, cielos,
el delito de nacer,
qué más os pude ofender 5
para castigarme más.
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron,
¿qué privilegios tuvieron
qué yo no gocé jamás? 10
Nace el arroyo, culebra
que entre flores se desata,
y apenas, sierpe de plata,
entre las flores se quiebra,
cuando músico celebra 15
de las flores la piedad
que le dan la majestad
del campo abierto a su huida;
¿y teniendo yo más vida
tengo menos libertad? [...] 20
En llegando a esta pasión¹¹,
un volcán, un Etna hecho,
quisiera sacar del pecho
pedazos del corazón.
¿Qué ley, justicia o razón 25
negar a los hombres sabe
privilegio tan süave,
excepción¹² tan principal
que Dios le ha dado a un cristal,
a un pez, a un bruto y a un ave? 30



SEGISMUNDO:

En verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos.
Y sí haremos, pues estamos 5
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña,
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertar. 10
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe 15
y en cenizas le convierte
la muerte (¡desdicha fuerte!):
¡que hay quien intente reinar
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte! 20
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza, 25
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende. 30
Yo sueño que estoy aquí,
destas prisiones cargado;
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí. 35
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son. 40

Período ilustrado

T14 Félix María Samaniego:
 “Los dos amigos y el oso” en *Fábulas...*



A dos amigos se aparece un Oso:
 el uno, muy medroso,
 en las ramas de un árbol se asegura;
 el otro, abandonado a la ventura,
 se finge muerto repentinamente.

5

El oso se le acerca lentamente;
 mas como este animal, según se cuenta,
 de cadáveres nunca se alimenta,
 sin ofenderlo lo registra y toca,
 huélele las narices y la boca;
 no le siente el aliento,
 ni el menor movimiento;
 y así, se fue diciendo sin recelo:

10

«Este tan muerto está como mi abuelo.»

15

Entonces el cobarde,
 de su grande amistad haciendo alarde,
 del árbol se desprende muy ligero,
 corre, llega y abraza al compañero,
 pondera la fortuna

20

de haberle hallado sin lesión alguna,
 y al fin le dice: «Sepas que he notado
 que el Oso te decía algún recado.
 ¿Qué pudo ser?» «Diréte lo que ha sido;
 estas dos palabritas al oído:

25

Aparta tu amistad de la persona
 Que si te ve en el riesgo, te abandona.»

T15 Tomás de Iriarte:
 “Los conejos y los perros” en *Fábulas literarias...*



Por entre unas matas,
 seguido de perros,
 —no diré corría—,
 volaba un conejo.

5

De su madriguera
 salió un compañero
 y le dijo: «Tente,
 amigo, ¿qué es esto?»

«¿Qué ha de ser? —responde—;
 sin aliento llego...
 Dos pícaros galgos
 me vienen siguiendo».

10

«Sí —replica el otro—,
 por allí los veo...;
 pero no son galgos».
 «¿Pues qué son?» «Podencos».

15

«¿Qué? ¿Podencos dices?
 Sí, como mi abuelo.
 Galgos y muy galgos;
 bien visto lo tengo».

20

«Son podencos, vaya,
 que no entiendes de eso».
 «Son galgos, te digo».
 «Digo que podencos».

En esta disputa
 llegando los perros,
 pillan descuidados
 a mis dos conejos.

25

Los que por cuestiones
 de poco momento
 dejan lo que importa,
 llévense este ejemplo.

30

Período romántico

T16 José de Espronceda:
 “Canción del pirata” en *Canciones* [Incompleto]



Con diez cañones por banda,
 viento en popa a toda vela,
 no corta el mar, sino vuela,
 un velero bergantín;
 bajel pirata que llaman
 por su bravura el Temido
 en todo el mar conocido
 del uno al otro confín. 5

La luna en el mar riela,
 en la lona gime el viento
 y alza en blando movimiento
 olas de plata y azul;
 y ve el capitán pirata,
 cantando alegre en la popa,
 Asia a un lado, al otro Europa, 15
 Y allá a su frente Estambul:

-Navega, velero mío,
 sin temor
 que ni enemigo navío,
 ni tormenta, ni bonanza 20
 tu rumbo a torcer alcanza,
 ni a sujetar tu valor.

Veinte presas
 hemos hecho
 a despecho
 del inglés 25
 y han rendido
 sus pendones
 cien naciones
 a mis pies. 30

*Que es mi barco mi tesoro,
 que es mi Dios la libertad;
 mi ley, la fuerza y el viento;
 mi única patria, la mar.*
 [...]

T17 José de Espronceda:
El estudiante de Salamanca... [Incompleto]



Segundo don Juan Tenorio
 alma fiera e insolente,
 irreligioso y valiente,
 altanero y reñidor:
 Siempre el insulto en los ojos, 5
 en los labios la ironía,
 nada teme y toda fía
 de su espada y su valor.

Corazón gastado, mofa
 de la mujer que corteja, 10
 y, hoy despreciándola, deja
 la que ayer se le rindió.
 Ni el porvenir temió nunca,
 ni recuerda en lo pasado
 la mujer que ha abandonado, 15
 ni el dinero que perdió.

Ni vio el fantasma entre sueños
 del que mató en desafío,
 ni turbó jamás su brío
 recelosa previsión. 20
 Siempre en lances y en amores,
 siempre en báquicas orgías,
 mezcla en palabras impías
 un chiste y una maldición.

En Salamanca famoso 25
 por su vida y buen talante,
 al atrevido estudiante
 le señalan entre mil;
 fuero le da su osadía,
 le disculpa su riqueza, 30
 su generosa nobleza,
 su hermosa varonil.

Que en su arrogancia y sus vicios,
 caballeresca apostura,
 agilidad y bravura 35
 ninguno alcanza a igualar:
 Que hasta en sus crímenes mismos,
 en su impiedad y altiveza,
 pone un sello de grandeza
 don Félix de Montemar. 40

T18 José Zorrilla: *Don Juan Tenorio* [Incompleto]



D. JUAN.

«Aquí está don Juan Tenorio,
y no hay hombre para él.
Desde la princesa altiva
a la que pesca en ruin barca,
no hay hembra a quien no suscriba; 5
y a cualquier empresa abarca,
si en oro o valor estriba.
Búsquenle los reñidores;
cérquenle los jugadores;
quien se precie que le ataje, 10
a ver si hay quien le aventaje
en juego, en lid o en amores.»
Esto escribí; y en medio año
que mi presencia gozó
Nápoles, no hay lance extraño, 15
no hay escándalo ni engaño
en que no me hallara yo.
Por donde quiera que fui,
la razón atropellé,
la virtud escarnecí, 20
a la justicia burlé,
y a las mujeres vendí.
Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí,
yo los claustros escalé, 25
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.
Ni reconocí sagrado,
ni hubo ocasión ni lugar
por mi audacia respetado; 30
ni en distinguir me he parado
al clérigo del seglar.
A quien quise provoqué,
con quien quiso me batí,
y nunca consideré 35
que pudo matarme a mí
aquel a quien yo maté.

T19 José Zorrilla: *Don Juan Tenorio* [Incompleto]

T20 José Zorrilla: *Don Juan Tenorio* [Incompleto]



T19 D. JUAN.

¡Cálmate, pues, vida mía!
Reposa aquí; y un momento
olvida de tu convento
la triste cárcel sombría.
¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor, 5
que en esta apartada orilla
más pura la luna brilla
y se respira mejor? [...]

Y estas palabras que están
filtrando insensiblemente
tu corazón, ya pendiente
de los labios de don Juan,
y cuyas ideas van
inflamando en su interior
un fuego germinador
no encendido todavía,
¿no es verdad, estrella mía,
que están respirando amor?

Y esas dos líquidas perlas
que se desprenden tranquilas
de tus radiantes pupilas
convidándome a beberlas,
evaporarse, a no verlas,
de sí mismas al calor;
y ese encendido color
que en tu semblante no había,
¿no es verdad, hermosa mía,
que están respirando amor?

¡Oh! Sí. bellísima Inés,
espejo y luz de mis ojos;
escucharme sin enojos,
como lo haces, amor es:
mira aquí a tus plantas, pues,
todo el altivo rigor
de este corazón traidor
que rendirse no creía,
adorando vida mía,
la esclavitud de tu amor.

T20 D^a INÉS.

Callad, por Dios, ¡oh, don Juan!,
que no podré resistir
mucho tiempo sin morir,
tan nunca sentido afán.

¡Ah! Callad, por compasión, 5
que oyéndoos, me parece
que mi cerebro enloquece,
y se arde mi corazón.

¡Ah! Me habéis dado a beber
un filtro infernal sin duda, 10
que a rendiros os ayuda
la virtud de la mujer.

Tal vez poseéis, don Juan,
un misterioso amuleto, 15
que a vos me atrae en secreto
como irresistible imán.

Tal vez Satán puso en vos
su vista fascinadora,
su palabra seductora,
y el amor que negó a Dios. 20

¿Y qué he de hacer, ¡ay de mí!,
sino caer en vuestros brazos,
si el corazón en pedazos
me vais robando de aquí?

No, don Juan, en poder mío 25
resistirte no está ya:
yo voy a ti, como va
sorbido al mar ese río.

Tu presencia me enajena, 30
tus palabras me alucinan,
y tus ojos me fascinan,
y tu aliento me envenena.

¡Don Juan! ¡don Juan!, yo lo imploro
de tu hidalga compasión
o arráncame el corazón, 35
o ámame, porque te adoro.



T21 Gustavo Adolfo Bécquer: "Rima" en *Rimas*

T22 Rosalía de Castro: *En las orillas del Sar*



Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban 5
tu hermosura y mi dicha a contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres,
ésas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madresevas 10
de tu jardín las tapias a escalar
y otra vez a la tarde aún más hermosas
sus flores se abrirán.

Pero aquellas cuajadas de rocío 15
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer como lágrimas del día...
ésas... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos 20
las palabras ardientes a sonar,
tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas,
como se adora a Dios ante su altar,
como yo te he querido..., desengáñate,
¡así no te querrán!

La palabra y la idea... Hay un abismo
entre ambas cosas, orador sublime:
si es que supiste amar, di: cuando amaste,
¿no es verdad, no es verdad que enmudeciste?

¿Cuando has aborrecido, no has guardado 5
silencioso la hiel de tus rencores
en lo más hondo y escondido y negro
que hallar puede en sí un hombre?

Un beso, una mirada, 10
suavísimo lenguaje de los cielos;
un puñal afilado, un golpe aleve,
expresivo lenguaje del infierno.

Mas la palabra, en vano, 15
cuando el odio o el amor llenan la vida,
al convulsivo labio balbuciente
se agolpa y precipita.

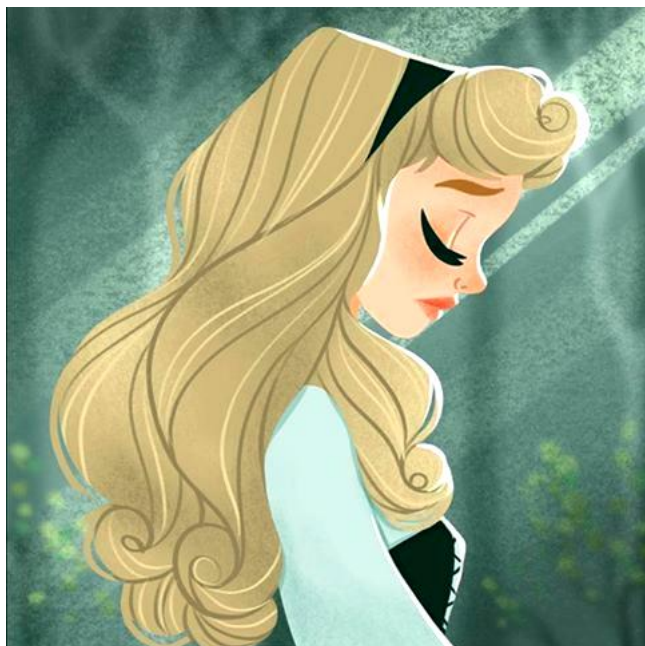
¡Qué ha de decir!; desventurada y muda, 20
de tan hondos, tan íntimos secretos,
la lengua humana, torpe, no traduce
el velado misterio.



Período modernista

T23 Rubén Darío:

“Sonatina” en *Prosas profanas* [Incompleto]



La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?

Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.

La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro,
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor. [...] 5

Ya no quiere el palacio, ni la rueca¹ de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azur².
Y están tristes las flores por la flor de la corte, 10
los jazmines de Oriente, los nelumbos³ del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real; 15
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas⁴,
un lebre⁵ que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh, quién fuera hipsipila⁶ que dejó la crisálida!
(La princesa está triste. La princesa está pálida.) 20

¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe,
(La princesa está pálida. La princesa está triste.)
más brillante que el alba, más hermoso que abril!

-«Calla, calla, princesa -dice el hada madrina-; 25
en caballo, con alas, hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con un beso de amor». 30

VOCABULARIO

1. **rueca.** Instrumento que sirve para hilar.
2. **azur.** Color heráldico que en pintura se representa con el azul oscuro.
3. **nelumbo.** Planta de flores blancas, rosas o amarillas y de hojas aovadas.
4. **alabarda.** Gran arma ofensiva compuesta de una gran asta de madera con una cuchilla en el extremo adornada generalmente por una especie de media luna.
5. **lebre.** Perro muy apto para la caza de las liebres.
6. **hipsipila.** Palabra que Rubén Darío toma de la mitología griega para referirse a “mariposa”.

T24 Rubén Darío:

“Era un aire suave...” en *Prosas profanas* [Incompleto]



Jean-Honoré Fragonard: *El concurso musical, 1755*

Era un aire suave de pausados giros;
el hada Harmonía, ritmaba sus vuelos,
e iban frases vagas y tenues suspiros
entre los sollozos y los violoncelos. [...] 5

La marquesa Eulalia, risas y desvíos
daba a un tiempo mismo para dos rivales:
el vizconde rubio de los desafíos
y el abate joven de los madrigales. [...] 10

Al oír las quejas de sus caballeros,
ríe, ríe, ríe la divina Eulalia,
pues son su tesoro las flechas de Eros,
el cinto de Cipria¹, la rueca de Onfalia².

¡Ay de quien sus mieles y frases recoja!
¡Ay de quien del canto de su amor se fie!
Con sus ojos lindos y su boca roja, 15
la divina Eulalia, ríe, ríe, ríe. [...]

Es noche de fiesta y el baile de trajes
ostenta su gloria de triunfos mundanos.
La divina Eulalia, vestida de encaje,
una flor destroza con sus blancas manos. [...] 20

¡Amoroso pájaro que trinos exhala
bajo el ala a veces ocultando el pico.
que desdenes rudos lanza bajo el ala,
bajo el ala aleve³ del leve abanico!

Cuando a media noche sus notas arranque 25
y en arpegios⁴ áureos gima Filomela⁵,
y el ebúrneo⁶ cisne, sobre el quieto estanque,
como blanca góndola imprima su estela,

la marquesa alegre llegará al bosque,
boscaje que cubre la amable glorieta 30
donde han de estrecharla los brazos de un paje
que siendo su paje será su poeta.

Al compás de un canto de artista de Italia
que en la brisa errante la orquesta deslíe,
junto a los rivales, la divina Eulalia, 35
la divina Eulalia, ríe, ríe, ríe. [...]

VOCABULARIO

1. **Cipria:** es uno de los nombres de Venus en la isla de Chipre (Chipre).
2. **Onfalia:** reina mítica de Lidia: hacía hilar en una rueca a Hércules, que fue esclavo suyo y, luego, su amante.
3. **aleve:** alevosa, traidora.
4. **arpeggios:** sucesión rápida de notas, como las que se consiguen pasando los dedos por las cuerdas de un arpa.
5. **Filomela:** (o Filomena), ruiseñor (del griego, “amante de la música”).
6. **ebúrneo:** de marfil.



T25 Antonio Machado: “Yo voy soñando caminos” en *Soledades, galerías y otros poemas*



Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá? 5
Yo voy cantando, viajero,
a lo largo del sendero...
– La tarde cayendo está –.
“En el corazón tenía
la espina de una pasión; 10
logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón.”
Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando. Suena el viento 15
en los álamos del río.
La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea,
se enturbia y desaparece. 20
Mi cantar vuelve a plañir:
“Aguda espina dorada,
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada”.

T26 Juan Ramón Jiménez: *Platero y yo*



I

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: “¿Platero?”, y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar, los higos morados, con su cristalina gotita de miel...

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...; pero fuerte y seco como de piedra. Cuando paso, sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:

– Tiene acero...

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

Período vanguardista

T27 Federico García Lorca: "Romance de la luna luna" en *Romancero gitano*



La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira, mira.
El niño la está mirando.
En el aire conmovido 5
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.
-Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos, 10
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.
-Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque 15
con los ojillos cerrados.
-Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
-Niño, déjame, no pises
mi blancor almidonado. 20
El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño
tiene los ojos cerrados.
*
Por el olivar venían, 25
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.
Cómo canta la zumaya,
¡ay, cómo canta en el árbol! 30
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.
Dentro de la fragua lloran
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela. 35
El aire la está velando.

T28 Federico García Lorca: "Reyerta" en *Romancero gitano*



En la mitad del barranco
las navajas de Albacete,
bellas de sangre contraria,
relucen como los peces.

Una dura luz de naipe 5
recorta en el agrío verde
caballos enfurecidos
y perfiles de jinetes.

En la copa de un olivo
lloran dos viejas mujeres. 10
El toro de la reyerta
su sube por la paredes.
Angeles negros traían
pañuelos y agua de nieve.
Angeles con grandes alas 15
de navajas de Albacete.

Juan Antonio el de Montilla
rueda muerto la pendiente
su cuerpo lleno de lirios
y una granada en las sienas. 20
Ahora monta cruz de fuego,
carretera de la muerte.

El juez con guardia civil,
por los olivares viene.
Sangre resbalada gime 25
muda canción de serpiente.
Señores guardias civiles:
aquí pasó lo de siempre.
Han muerto cuatro romanos
y cinco cartagineses 30

La tarde loca de higueras
y de rumores calientes
cae desmayada en los muslos
heridos de los jinetes.

Y ángeles negros volaban 35
por el aire del poniente.
Ángeles de largas trenzas
y corazones de aceite.



T29 **Pedro Salinas:**
 “La forma de querer tú” en *La voz a ti debida*



La forma de querer tú
 es dejarme que te quiera.
 El sí con que te me rindes
 es el silencio. Tus besos
 son ofrecerme los labios 5
 para que los bese yo.
 Jamás palabras, abrazos,
 me dirán que tú existías,
 que me quisiste: jamás.
 Me lo dicen hojas blancas, 10
 mapas, augurios, teléfonos;
 tú, no.
 Y estoy abrazado a ti
 sin preguntarte, de miedo
 a que no sea verdad 15
 que tú vives y me quieres.
 Y estoy abrazado a ti
 sin mirar y sin tocarte.
 No vaya a ser que descubra
 con preguntas, con caricias, 20
 esa soledad inmensa
 de quererte sólo yo.

T30 **Luis Cernuda:**
 “Donde habite el olvido” en *Donde habite el olvido*



Donde habite el olvido,
 en los vastos jardines sin aurora;
 donde yo sólo sea
 memoria de una piedra sepultada entre ortigas
 sobre la cual el viento escapa a sus insomnios. 5
 Donde mi nombre deje
 al cuerpo que designa en brazos de los siglos,
 donde el deseo no exista.
 En esa gran región donde el amor, ángel terrible,
 no esconda como acero 10
 en mi pecho su ala,
 sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el tormento.
 Allá donde termine este afán que exige un dueño a imagen suya,
 sometiendo a otra vida su vida,
 sin más horizonte que otros ojos frente a frente. 15
 Donde penas y dichas no sean más que nombres,
 cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;
 donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,
 disuelto en niebla, ausencia,
 ausencia leve como carne de niño. 20
 Allá, allá lejos;
 donde habite el olvido.